



**Revista de  
espiritualidad,  
información  
y promoción  
Eucarística.**

**SEPTIEMBRE  
2024 - Nº182**



**Adoradores**



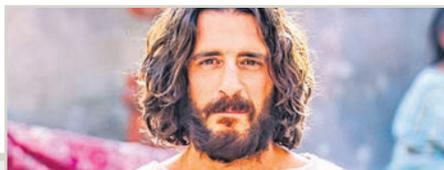
### Abandono en Dios:

El alma que practica el santo abandono con toda sencillez entrega el corazón a Dios, para a Él solo amar en todas las cosas y en cualquier estado. Pag 10 y 11



### Humildes:

Es la condición y medida de la gracia de Dios; cuanto más humilde es un alma, tanto más rica es en gracias. Pag 10 y 11



### “La misa diaria ha cambiado mi vida...”:

Jonathan Roumie, actor de Jesús en la serie “The Chosen”, habló en el Congreso Eucarístico Nacional de EEUU sobre el valor que tiene la Eucaristía para los católicos y cómo influyó en su vida. Pag 16 y 17



## La cruz, cetro precioso

“Levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32).

Desde ahora, por la cruz, las sombras se han disipado y la verdad se levanta, tal como nos lo dice el apóstol Juan: “El mundo viejo ha pasado porque mira que hago un mundo nuevo”. (Ap 21, 4-5). La muerte ha sido despojada, el infierno ha liberado a sus cautivos, el hombre ha quedado libre, el Señor reina, la creación se ha llenado de gozo. La cruz triunfa y todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos (Ap 7,9) vienen para adorarla. Con el bienaventurado Pablo que exclama: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gal 6,14) encontramos en ella nuestro gozo. La cruz devuelve la luz al universo entero, aleja las tinieblas y reúne a las naciones de Occidente a Oriente, del Norte y del mar en una sola Iglesia, una sola fe, un solo bautismo en la caridad. Fijada sobre el

Calvario, se levanta en el centro del mundo.

Armados con la cruz, los apóstoles se van a predicar y reunir en su adoración a todo el universo, pisoteando todo poder hostil. Por la cruz, los mártires han confesado la fe con audacia, sin temer los engaños de los tiranos. Cargados con ella, los monjes, con inmenso gozo, han hecho de la soledad su estancia.

Cuando Cristo regrese, esta cruz aparecerá primero en el cielo, como cetro precioso, viviente, verdadero y santo del Gran Rey: “Entonces, dice el Señor, aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre” (Mt 24,30). Y nosotros le veremos escoltado por los ángeles, iluminando la tierra de uno al otro confín, más clara que el sol, anunciando el Día del Señor. (*Homilía de San Efrén*)



## Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



### Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

As



# El santo abandono

Continuamos con las reflexiones de san Pedro Julián Eymard.

“...ruja la tempestad, amenace el mar tragarlo todo [...]: el hijo del santo abandono duerme sin temores en [...] la divina providencia”.

Es el santo abandono aquel estado en que el alma amante se entrega sin condiciones ni reservas al beneplácito de Dios, y ello así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia.

## En el orden de la naturaleza

El alma que así se da al santo abandono quiere todo lo que Dios quiere, porque Él lo quiere y de la manera que Él lo quiere, en orden a su cuerpo, lo mismo si le da salud como enfermedad, así le coloque en un país como en otro y sin distinción de condiciones de casa, trabajo, alimento o sociedad que plazca a Dios. Todo le es igual, todo le resulta amable con estas solas palabras: Así lo quiere Dios, tal es su beneplácito.

Como hijo a quien el porvenir no inquieta, el alma santamente abandonada a Dios duerme con sosiego en el seno maternal de la divina Providencia, o descansa a sus pies.

El hijo que tiene una buena madre no se inquieta de lo que pueda venir, pues su madre piensa por él.

Choquen los elementos entre sí, ruja la tempestad, amenace el mar tragarlo todo, tiemblen todos de espanto: el hijo del santo abandono duerme sin temores en el seno maternal de la divina providencia. No hay tempestades para él.

Los hombres son malos, quieren arrebatárle todo: bienes, libertad, reputación, mas él se deja despojar sin montarse en cólera ni desesperarse.

Como le queda Dios, y Dios le



## ADORADORES



velada, luz de fe o luz manifiesta; no quiere saber más que lo que Dios quiere que sepa; es como un ciego a quien Dios abre o cierra los ojos según tenga por bien. Si en su mano estuviera el elegir, escogería ser pobre y humilde de espíritu.

2.º El alma que practica el santo abandono con toda sencillez entrega el corazón a Dios, para a Él solo amar en todas las cosas y en cualquier estado.

Si quisiera abrasarla con su amor, por dichosa se tendría; si le da una gracia de consuelo, la recibe muy agradecida. Mas si fuera voluntad de Dios, tan bueno siempre, que bebiese algunas gotas de su cáliz de hiel y le cupiese en suerte algo de sus abandonos, desolaciones y tristezas, ella bebería con gusto este cáliz y participaría de la agonía de Jesús, siéndole fiel en la prueba.

3.º El alma que practica el santo abandono entrega del todo a Dios su propia voluntad para que Él la gobierne, la vuelva y revuelva según le plazca.

Ya no llama alegría, bien, felicidad, virtud, celo, perfección, sino lo que lleva el sello divino de la voluntad de Dios.

¿Qué quiere Dios? ¿Qué desea Dios? ¿Qué le gusta más? He ahí toda la ley, todas las preferencias, toda la vida de un alma que practica el santo abandono.

4.º El alma santamente abandonada a Dios, se da a su servicio sin elegir ni amar otra cosa que lo que Dios le escoge y le cambia a cualquier hora como le da la gana.

Sirve a Dios haciendo uso de los medios del momento presente, sin apegarse ni a su estado, ni a los medios, ni a las gracias; no se apoya más que en la santa voluntad de Dios.

ama, por harto feliz se tiene; tanto más cuanto que así se ve más libre para ir hacia el Padre celestial. Parece como que Dios reprende a veces severamente y abandona al alma querida de su corazón; entrégala a los furros del demonio, a los horrores de las tentaciones, y ella tiene que sufrir un martirio de la conciencia; más Dios la ama, así y todo. Pega, si puedes, dice ella al demonio, pues has pegado y tentado a tu Señor, y le has llevado en tus brazos.

Discípulo suyo soy y no temo, pues que no has de hacer más de lo que Dios te permita; Jesús está conmigo.

### En el orden espiritual

1.º El alma que practica el santo abandono, como un niño, pone en manos de Dios su espíritu para que Él sea su luz y la luz que le plazca: clara o



## La humildad

El autor nos propone imitar  
a Jesús que fue manso y  
humilde de corazón.

La humildad es la primera virtud que produce el amor de Jesús.

Es ésta la virtud propia del pobre a quien el más perfecto de los reyes ha honrado, amado y enriquecido sin más mérito que el ser pobre.

Es la virtud del ruín pecador que se reconoce indigno de toda estima,

de todo afecto, de todo favor por parte de Dios, como el humilde centurión, como el publicano a la puerta del templo, como la Magdalena a los pies de Jesús.

La humildad es la piedra fundamental de la santidad; así como no hay edificio sin fundamento, ni árbol sin raíces, ni arroyo sin manantial, así tampoco hay perfección sin humildad, por ser todo aquello esta virtud.

Es la condición y medida de la gracia de Dios; cuanto más humilde es un alma, tanto más rica es en gracias, pues que la cantidad de agua guarda proporción con la capacidad



“...cuanto más humilde es un alma, tanto más rica es en gracias, pues que la cantidad de agua guarda proporción con la capacidad del vaso que la recibe”.



del vaso que la recibe. Es la manera de ser y de vivir de nuestro Señor; es su virtud favorita y real; es su estándar; es Él mismo; “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”, ha dicho.

Es el precio y la medida de la gloria celestial; cuanto más humilde haya sido un elegido en la tierra, tanto mayor es en la gloria, del mismo modo que el platillo de una balanza sube a razón de lo que baja el platillo opuesto.

Es, pues, absolutamente necesario que practique, adquiera y honre esta regia virtud de la humildad; debo por lo mismo combatir con todo el poder que le dan la naturaleza y la gracia, el orgullo, que es mi mortal enemigo; el orgullo, que es la rebelión contra Dios, la idolatría de mí mismo y el pecado del ángel.

### Solo por Jesucristo

¿Cómo puedo hacerme humilde? Sólo por medio de Jesucristo. Por mí mismo no sé encontrar medios para eso, ni puedo ponerlos en práctica. Amor propio es mi naturaleza; el orgullo es fruto natural del hombre; Jesucristo, al contrario, me enseña la humildad, es el Maestro divino de esta virtud: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Por eso debo contemplar la humildad de Jesús.

1.º Humildad en el vestir, que era sencillo y común, sin distinciones de moda ni de lujo; decencia y pobreza, he ahí su calidad.

2.º Humildad en el comer; vive como los pobres de su condición: ali-

mento, servicio, mesa, asientos, todo redunda en honra de la pobre humildad.

3.º Humildad en su vivienda: el palacio real del Verbo Encarnado es el establo de Belén, luego Nazaret, después las grutas solitarias, más tarde la inhospitalidad y finalmente la cruz.

4.º La palabra de Jesús es sencilla y respetuosa; el tono de su voz, modesto como el del pobre; su compostura, casi tímida; su andar, lento; como el pobre y el siervo, se pone en último lugar.

5.º Jesús se confunde entre la muchedumbre, en los deberes comunes de la religión y de la ley.

Nunca busca un lugar distinguido, un lugar notable, una función de honor.

6.º Jesús no se glorifica nunca de nada. Si obra maravillas, si dice verdades arrebatadoras, toda la gloria la transfiere a su Padre. Cuando a sí mismo, hombre, no quiere nada, se niega a todo honor y a toda alabanza; huye y se oculta para no recibir los honores del mundo.

### La humildad en la Eucaristía

Hasta en sus estados de poder y de gloria halla Jesús el secreto de ser humilde.

Triunfo perpetuo de su humildad en la tierra es la sagrada Eucaristía.

Sí, he de aficionarme a la humildad de mi Jesús; honraré la humildad de mi Señor y de mi Dios; la humildad eucarística será en adelante el Evangelio de mi corazón, la ley de mi vida y el tesoro de mi amor.



# El amor crucificado

*Invitación a dejarnos crucificar por Jesús  
que nos amó hasta la muerte.*

El amor de Jesús es un amor crucificado y un amor crucificante: tal es su divino carácter.

## El amor de Jesús crucificado

El amor le crucificó a Jesús para que pudiera yo ver hasta dónde llegaba su grandeza y ternura para conmigo; si Jesús no hubiera sufrido, podría quizá dudar de su amor. Él mismo me da sus sufrimientos como una prueba de su amor: “Entrego mi alma a la muerte, me dice, porque nadie puede amar más allá de dar la vida por los amigos”.

“Jesucristo, dice san Pablo, me ha amado y se ha entregado a la muerte por mí”.

En verdad que es hermoso el amor de Jesús cuando en Belén nace en un establo, o se le ve reclinado sobre la paja en un pesebre de madera. “Oh amado mío, exclama aquí san Bernardo, cuanto más pobre y miserable os veo, tanto más caro y amable me parecéis”.

¡Cuán tierno el amor de Jesús, pobre artesanillo trabajando con sus manos para ganar su pan y el de su santísima madre y de san José!

¡Mas cuán grande, sublime y arrebatador cuando postrado de hinojos, triste y desolado, agoniza en el huerto de los olivos o cuando triunfa de todos los temores y de todos los dolores por salvarme!

¡Qué hermoso es el amor de Jesús en medio de las salivas, de los bofetones y de los escarnios de la impía soldadesca de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes!

Mas ¿cómo ponderar el resplandor del Rey de la gloria cuando lleva su noble cruz, o cuando aparece crucificado entre dos criminales, maldito de los hombres y abandonado de Dios?

¡Y todo eso por mí!

Oh, Amor, bajad, sí, vuestra cabeza, bajad vuestros ojos hacia mí y morid diciéndome: “El amor está consumado”.



“¡Cuán tierno el amor de Jesús, pobre artesanillo trabajando con sus manos para ganar su pan y el de su santísima madre y de san José!”.

### El amor de Jesús es crucificante

1.º Crucifica al hombre viejo, al hombre sensual, dominado por los apetitos, por la concupiscencia; lo crucifica a la cruz de Jesús para sujetarle con clavos de amor y hacerle hombre nuevo.

Esta es la razón por la cual el primer grito del amor de Jesús entre los hombres es: “Haced penitencia, porque el reino de Dios está cerca”. Exige que quien quiera seguirle como discípulo “se niegue a sí mismo y lleve la cruz en pos de Él todos los días”.

Por eso da san Pablo, como señal del verdadero discípulo del salvador, el estar “ceñido de su mortificación”. Pues los que pertenecen a Jesús, dice él, “han crucificado la carne con sus pasiones”.

Así que el amor de Jesús debe crucificar en mí el pecado cometido; el foco del pecado que es la concupis-

cia; el instrumento del pecado, que son los sentidos.

2.º El amor de Jesús crucifica al hombre justo y santo para que se asemeje más y más a su buen Maestro.

Le crucifica en su mismo amor, para que esté más cerca y más unido con Jesús crucificado.

Crucifícale en sus gracias, pues toda gracia viene del calvario y allí adquiere carácter y vida.

Hasta en el mismo Tabor del amor le crucifica el amor de Jesús, dado que el sufrimiento, el sacrificio, en una palabra, la cruz, es el vínculo que une al cristiano con Jesús, la única y verdadera prueba del amor para con Dios.

El amor del corazón fiel, del alma abrasada, necesita sufrir, para su consuelo y alivio, para suplir lo que de más grande quisiera decir y hacer para su Salvador.

Porque es un alivio para el amor el sufrir; puede entonces decir con toda verdad: Dios mío, te amo...



# Batalla sobrenatural

**El autor nos propone dar combate a los enemigos de Dios:  
el demonio, el mundo y el hombre viejo.**

La vida sobrenatural tiene tres enemigos que incesantemente la atacan y quieren someterla a la vida de los sentidos. Son el demonio, el mundo y el hombre viejo.

## El demonio

El demonio, enemigo irreconciliable de Dios y del hombre, es el que habitualmente me tienta; me incita a rebelarme contra Dios; tiéntame por el orgullo, que forma su naturaleza, por los sentidos y por las criaturas.

Quiere hacerme idólatra en algún sentido.

A fuerza de enemigo invisible, me ataca de improviso; como enemigo terrible, conoce perfectamente la ciencia de perder las almas; enemigo pérfido, halaga las pasiones y seduce al hombre con falsos bienes; enemigo astuto, se transforma en ángel de luz para engañar al hombre con apariencias de bien.

He ahí mi enemigo, Satanás; pero con la gracia de Dios soy más fuerte que él. Puede tentarme, pero no violentarme. ¿Qué debo hacer contra él?

1.º Desenmascarar sus ocultas bate-rías, ponerlo al descubierto.

2.º Combatirlo por la fe.

3.º Armarme con la oración y con la protección de la santísima Virgen.

## El mundo

Mi segundo enemigo es el mundo. Las más de las veces es instrumento del demonio.

Es un enemigo todavía más peligroso, pues vivo con él y a él me ligan mí misma naturaleza, mis relaciones y mis deberes.

El mundo es enemigo de Jesucristo. Enemigo de su verdad por sus falsas máximas; el mundo desecha los misterios de Jesucristo, las verdades que se oponen a sus pasiones; enemigo de sus virtudes: el mundo no quiere saber de la humildad, de la castidad, de la penitencia de Jesucristo; enemigo de su amor: el mundo quisiera poder amar las criaturas y los goces y honores de la vida juntamente con Jesucristo.

¡Hay que ver lo pérfido que es el mundo! Se complace en la ruina de la virtud de Jesús; considera como un triunfo el esclavizar, corromper y deshonrar a un cristiano.

¿Qué debo hacer contra él?

1.º Estar en guardia contra el mundo incrédulo, impío, impuro, ecléctico o indiferente.

2.º Estar dotado de aquella fuerza que da la convicción religiosa, sostener la gloria de mi señor Jesucristo; no avergonzarme nunca de ser cristiano, sino tenerlo a mucha honra.



“Una cadena, [...] sujeta el hombre espiritual de Jesucristo al hombre viejo [...], y estos dos hombres mantienen entre sí, dentro de mí, una guerra...”.

## El hombre viejo

El tercer enemigo soy yo mismo.

Este es el más terrible de todos. Una cadena, cual la del condenado a cadena perpetua, sujeta el hombre espiritual de Jesucristo al hombre viejo de Adán, y estos dos hombres mantienen entre sí, dentro de mí, una guerra continua e intestina.

Los sentidos se levantan contra el espíritu, el placer contra el deber, el goce de los bienes presentes contra la mortificación de Jesucristo. Y lo que es más triste todavía, el hombre viejo está en convivencia con el mundo y el demonio. Una parte de mí mismo me traiciona.

Soy perpetuo campo de batalla. Bajo

el peso de este recio combate exclamaba san Pablo: “¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” (Rom 7, 24). Y se le contestó: “La gracia de Dios por Jesucristo Señor nuestro” (Rom 7, 25).

Para ser siempre dueño de sí mismo decía: “Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre” (1Co 9, 27) bajo la ley de Jesucristo.

Eso es lo que tengo que hacer también yo: enseñorearme de mis sentidos, de mi corazón, de mi espíritu, gobernarlos como el piloto gobierna el navío con el timón, dominarlos como un rey domina a sus súbditos.

¿Que cómo lo podré? Por el amor supremo de Jesucristo, que reinará en lugar de mi amor propio.



## “La misa diaria ha cambiado mi vida...”

El popular actor, que hace de Jesús en “The Chosen” (Los Elegidos), Jonathan Roumie, intervino ante 60 mil personas, en el X Congreso Eucarístico Nacional de EE.UU.



“La Eucaristía para mí es curación, es paz, es mi base, es Su corazón dentro de mí”, dijo Jonathan. Su camiseta lleva una frase eucarística atípica, de F. O’Connor: “Si es sólo un símbolo, al diablo con ella”.

Entre las diferentes intervenciones que hubo en el Lucas Oil Stadium de la capital del estado de Indiana, durante el Congreso Nacional Eucarístico de EE.UU., se destacó la del actor Jonathan Roumie, que hace de Jesús en la exitosa serie “The Chosen”.

Sus palabras sobre el estrado estuvieron centradas en el valor que tiene la Eucaristía para los católicos, y particularmente para él, y de cómo ésta le ayudó a calmar su ansiedad mientras rodaba la escena de la Última Cena. Una intervención que empieza a cir-



Tras una histórica Peregrinación Eucarística Nacional, miles de peregrinos dieron la bienvenida a Cristo Sacramentado en Indianápolis donde el Congreso Eucarístico sorprendió al mundo entero. Foto del cierre el 21 de julio.

cular por las redes sociales y que lleva miles de visualizaciones en pocos días.

“Dios mío, lo lograste, estás aquí”, empezó diciendo el actor, que hace de Jesús en *The Chosen*. “Nunca pensé que me pondría aquí delante después de rodar la Última Cena. Siento cierta presión cuando hago esas escenas tan icónicas de la vida de Jesús y de su ministerio, porque la institución de la Eucaristía fue, básicamente, lo que Él nos entregó para la eternidad”, relató el intérprete.

“Pero, tenía fe, y a mi director espiritual cerca, que voló solo para encontrarse conmigo, y para que tuviera la base espiritual que necesitaba para entrar en estas escenas de manera adecuada, con el corazón recto y con una postura santa. No importa lo que haga el resto de mi vida, interpretar a Jesucristo trascenderá cualquier cosa y

todo lo que haga es el honor más grande, no solo de mi carrera sino de mi vida. Solo puedo dar gracias a Dios por la oportunidad de servirle usando los regalos que me dio para impactar al resto del mundo”, añadió Jonathan Roumie. Y habló de los problemas que tuvo a la hora de rodar escenas. “El segundo día de rodaje estaba sentado en la silla de peluquería y, sin darme cuenta, sentí un peso que comprimía mi pecho, comencé a sentir un dolor que atravesaba mi mandíbula hasta los oídos. No sabía lo que me estaba pasando, y pensé que Satanás estaba, otra vez, intentando desanimarme, tratando de entrar en mi cabeza, y de hacerme pensar más en mí humanidad que en la divinidad de nuestro Señor”, relató el actor neoyorkino.

“Cada vez que ponemos los ojos en nosotros perdemos de vista todo, pe-



## ADORADORES



Hacia 83 años que la Iglesia estadounidense no celebraba un Congreso Eucarístico nacional y este ha superado las expectativas iniciales de asistencia y ha asombrado al mundo entero.

ro, cuando ponemos los ojos en Jesús, las cosas se aclaran. Entonces, comencé a rezar, y supe que tenía a un aliado en la habitación de arriba, y resultó que estaba rezando un Rosario por mí, justo en el momento en el que yo estaba pasando por eso”, comenta Roumie, sobre su padre espiritual.

Antes de leer el pasaje evangélico de San Juan de “Yo soy el pan de la vida”, el actor dijo el por qué de esa ansiedad que sufrió y de cómo logró superarla. “Pensé que lo que quizá me estaba estresando, o dando ansiedad, al tener que retratar una de las escenas más importante de nuestra fe, era que, como católi-

co, entiendo el peso, entiendo la realidad de lo que creemos, y lo que representa ese Pan, y que el Espíritu Santo descienda y lo cambie”, explicó Roumie.

“Sabemos lo que realmente significa y qué es lo que estamos a punto de recibir. Sabía que cada gota de sangre, sudor y lágrimas, y hubo muchas lágrimas en estas escenas, era para conocer lo que podemos experimentar, lo que podemos recibir en nuestras vidas todos los días, o al menos todos los domingos. La misa diaria ha cambiado mi vida. La Eucaristía para mí es curación, es paz, es mi base, es Su corazón dentro de mí”, dijo el actor.

## Momento eucarístico hecho poesía



Poetas y escritores  
cantaron su fe y  
ofrecieron sus  
palabras para que  
nosotros podamos  
decirle con ellas al  
Señor Sacramentado  
cuánto lo amamos.

### Oh Señor mío

Jesús te doy gracias,  
pues puedo contemplarte  
en el misterio humilde del silencioso  
pan.

Haz que continuamente  
sepa reconocerte,  
te adore en cada instante,  
¡oh Dios de bondad!

Tu Espíritu infunda su aliento  
a mi alma  
e inunde con tu gracia  
mi pobre corazón:  
que viva tu presencia, Señor,  
en cada instante,  
y entregue mi miseria  
como un humilde don.

Tu vida agradezco,  
hecha pan en el altar,  
que me mueve  
a ofrecerte mi vida  
hecha oración;  
gracias porque me das,  
con tu amor, tu misma fuerza  
que me hace a mí testigo  
de la gloria de Dios.

Que mi debilidad

sea instrumento de tu gracia  
y todos vean en ella  
tu excelsa majestad,  
que puedan conocerte,  
te amen y te sigan,  
y alcancen, con tus santos,  
tu reino celestial.

### Horas de intimidad

Jesús bendito, estoy frente a Ti y quiero  
arrancar a Tu Divino Corazón innume-  
rables gracias para mí y para  
todas las almas, para la Santa Iglesia, tus  
sacerdotes y religiosos. Permite, oh Jesús,  
que estas horas sean verdaderamente ho-  
ras de intimidad, horas de amor en las  
cuales me sea dado recibir todas las gra-  
cias que Tu Corazón divino me tiene re-  
servadas.

### En reparación

Estoy delante Tuyo, Espíritu de  
Amor, que eres fuego inextinguible y  
quiero permanecer en tu adorable  
presencia, quiero reparar mis culpas,  
renovarme en el fervor de mi consa-  
gración y entregarte mi homenaje de  
alabanza y adoración.



**Santo del mes: 10/09, san Nicolás Tolentino**

## Un santo de amor eucarístico

La madre de Tolentino le había pedido a San Nicolás que su hijo fuese un alma consagrada a Dios, una petición que fue escuchada y le dio mucho más.

Los padres de Nicolás -Compañón y Amada- decidieron bautizarlo con este nombre en agradecimiento a san Nicolás de Bari después de haber pasado muchos años sin hijos. Este santo nació en 1245 en Fermo (Italia). La mayor parte de su vida la pasaría no lejos de su pueblo, en el convento agustino de Tolentino.

Fue ordenado sacerdote en el año 1269. Era buen predicador y esto hizo que se le pidiera que viajara a varios lugares. En estas situaciones, se esmeraba en vivir la penitencia, que habitualmente consistía, por ejemplo, en dormir en un colchón de paja y solo con su manto. Las limosnas que recibía las daba a los pobres.

### Su gran amor a Cristo Eucaristía

Apreciado como director espiritual y como confesor. Para ayudar a que todos se acercaran a la confesión, imponía penitencias muy leves y él después se aplicaba el resto. Se flagelaba hasta el punto de que los notarios dieron fe de las cicatrices tras su muerte.

También recorriendo la vida de este gran santo, podemos observar repetidas veces su gran amor a Jesús Eucaristía. No dejaba ningún día de celebrar la misa con mucha devoción y abundantes lágrimas. Para celebrarla bien y poder identificarse más con Cristo,



**Favorecido con visiones, oraba intensamente y realizó varias sanaciones milagrosas.**

cada día, antes de celebrarla, se confesaba. Muchas veces, durante el día y en la noche se le veía orar delante del altar. Y su amor por Jesús le llevaba a hacer cualquier sacrificio y penitencia para consolarlo y ofrecerle continuas flores de amor.

No es de extrañar que Jesús se le apareciera, sobre todo en el momento de su muerte, para decirle con agradecimiento: “Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

San Nicolás de Tolentino tuvo una visión en la que las almas del Purgatorio le comunicaron que necesitaban sufragios para alcanzar el cielo que deseaban. Desde entonces se dedicó a ofrecer muchas santas misas por el descanso de las benditas almas.

El demonio, como le ocurrió al santo Cura de Ars, lo maltrató varias veces, lo apaleó, lo hirió y llegó a dejarlo cojo.

Tuvo que andar con muleta los últimos años de su vida, cuando ya muchas personas consideraban que era un santo.

De hecho, no dejó nunca de celebrar misa (aunque hubiera que llevarlo en volandas) y curó milagrosamente a un hombre que sufría parálisis.

Lo mejor de las limosnas que recibía lo daba a los pobres.

En su lecho de muerte, a un compañero de fraternidad que le preguntó cuál era el motivo de su mirada contemplativa, le respondió: «Yo veo a mi Señor Dios junto a su Santísima Madre y a mi padre san Agustín».

Cuando murió, en el año 1305, lavaron sus manos y conservaron el agua, que era curativa. (Aleteia/Agencias)



Amaba especialmente la Eucaristía y la Confesión: para recibir mejor a Jesús, llegó a confesarse diariamente.